

«Con su habitual claridad, franqueza y comprensión, John Piper nos guía de manera magistral a través del corto pero poderoso libro de Rut. Más que un “pequeño romance”, Piper descubre la enseñanza de este libro en cuanto a soberanía, designio, gracia y gloria. Mientras seguimos el relato de Noemí, Rut y Booz, nuestras propias vidas se enriquecen y transforman. Recomendando esta obra a todo aquel que desee conocer mejor a Dios a través de su Palabra».

Tremper Longman, profesor Robert H. Gundry de Estudios Bíblicos, *Westmont College*

«Vivimos en una cultura relativista en la que a las personas les preocupa más caer bien que ser sinceras. En *Bajo las alas de Dios*, John Piper realiza una excelente labor de defender bíblicamente verdades clave que la Iglesia a menudo pasa por alto. El autor nos ofrece un ejemplo de cómo tomar una posición bien fundamentada y valiente en temas como raza, pureza y soberanía del Señor».

Francis Chan, pastor de *Cornerstone Church* y autor de *Loco amor*

BAJO LAS ALAS DE DIOS



BAJO LAS ALAS DE DIOS



EXPERIMENTE LA HISTORIA DE RUT
EN UNA MANERA DISTINTA

JOHN PIPER



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Sweet and Bitter Providence*, © 2010 por Desiring God Foundation y publicado por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Bajo las alas de Dios* © 2014 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1945-4 (rústica)

ISBN 978-0-8254-0570-9 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-8530-5 (epub)

1 2 3 4 5 / 18 17 16 15 14

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A
Noël y Talitha,
mujeres de fe.

CONTENIDO

Introducción	11
CAPÍTULO UNO	
Dulce y amargo designio	17
CAPÍTULO DOS	
Bajo las alas de Dios	53
CAPÍTULO TRES	
Justicia estratégica	75
CAPÍTULO CUATRO	
Que mi redentor sea celebrado	95
Ruegos finales	125
Reconocimientos	145
Notas	147
Desiring God: Una nota sobre los recursos	153

INTRODUCCIÓN

RUT ES UN LIBRO MUY ANTIGUO. Los acontecimientos sucedieron hace más de tres mil años. ¿Podría esto ser relevante y útil para nuestra vida? Creo que sí. La soberanía de Dios, la naturaleza sexual de la humanidad, y el evangelio nunca cambian. Y puesto que el Señor sigue siendo soberano, y que usted es hombre o mujer, y que Cristo está vivo y tiene poder, el libro tiene un mensaje para usted.

No sé quién es usted ni conozco bien sus circunstancias como para asegurar que deba leer esta obra. Esa tendrá que ser su decisión. Sin lugar a dudas, hay otras cosas muy importantes que usted puede hacer, como hablar a sus vecinos acerca de Jesús. Por tanto, simplemente le diré por qué creo que usted podría beneficiarse si junto a mí escucha el mensaje de Rut. Brevemente, le daré siete razones para que pueda decidir si seguir su camino o quedarse donde está.

1. La Palabra de Dios

El libro de Rut es parte de las Escrituras, las cuales Jesús amó. Él afirmó: «la Escritura no puede ser quebrantada» (Juan 10:35). También aseguró: «hasta

BAJO LAS ALAS DE DIOS

que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mateo 5:18). Y lo mejor de todo es que Él dijo: «Escudriñad las Escrituras... ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39).

La razón de que estas Escrituras, inclusive el libro de Rut, no puedan ser quebrantadas es que constituyen el mensaje del Señor. «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Timoteo 3:16). «Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1:21). Por consiguiente, el mensaje de Rut es inalterablemente fiel. Es una roca sobre la cual pararse cuando el terreno de ideas se siente como arena movediza. Es un ancla que nos sostiene aunque las olas golpeen con fuerza.

Pero lo mejor acerca de las Escrituras es que brindan esperanza porque señalan a Jesús. «Para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza» (Romanos 15:4). El mensaje de Rut está lleno de expectativa divinamente inspirada.

2. Una historia de amor

Rut es una historia de amor. Un comentario sugiere que esta podría ser «la más hermosa historia jamás escrita».¹ Hay algunos momentos espectaculares. No muy a menudo obtenemos la más rica y profunda verdad en forma de una apasionada historia de amor. La manera en que Rut y Booz se encontraron representa

un hecho glorioso en que participa el gobierno soberano de Dios sobre las naciones, y que se extiende a través de miles de años en su propósito. Pero la narración es la experiencia real de una familia que vive el plan inesperado del Señor.

3. Masculinidad y feminidad

El libro de Rut es la representación de hermosa y noble masculinidad y feminidad, cuya grandeza es más que sexo. Esta es más que una palpitante historia de amor. En una época en que las películas, la televisión, la publicidad y la Internet describen la masculinidad y la feminidad en sus más bajas formas, tenemos gran necesidad de historias que eleven el magnífico significado de estas dos facetas.

Al hacer del sexo lo más importante, el mundo moderno está perdiendo la gloria, la belleza, la profundidad y el poder de aquello en lo que la sexualidad se convierte cuando corre como un río profundo y poderoso entre las altas riberas de la justicia. Rut y Booz son extraordinarios. Los hombres y las mujeres de hoy necesitan esta clase de héroes.

4. Etnocentrismo

La historia de Rut aborda uno de los grandes temas de nuestra época: la diversidad y la armonía étnicas. El racismo y toda forma de etnocentrismo son tan comunes hoy día en todo el mundo como nunca antes lo han sido. Un planeta en que las distancias se acortan

BAJO LAS ALAS DE DIOS

debido al inmediato acceso a la Internet ha traído a nuestras vidas miles de personas raras y extraños patrones de vida... y al mismo tiempo ha llevado nuestra extrañeza a las vidas de otros. La diversidad es una realidad en este mundo. La pregunta es cómo pensaremos, sentiremos y actuaremos al respecto.

Consideremos algunos hechos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos acerca de lo que está reservado para ese país:

Se calcula que las minorías, que hoy día (agosto 2008) representan casi un tercio del total de la población, se convertirán en mayoría para el 2042, y se proyecta que para el 2050 se convertirán en el 54 por ciento de la nación. Para el año 2023 las minorías comprenderán más de la mitad de todos los niños... Se prevé que la población blanca no hispana sea solo ligeramente mayor para el año 2050 (203,3 millones) que para el 2008 (199,8 millones). Es más, se calcula que este grupo perderá población en las décadas de 2030 y 2040, y comprenderá el 46 por ciento del total de población para el 2050, por debajo del 66 por ciento en 2008.²

Rut es una «impura» moabita pagana. Pero se convierte a la fe y entra al linaje de Jesucristo, el Hijo de Dios. Su matrimonio es interracial. Aquí hay lecciones que hoy día necesitamos más que nunca.

5. La soberanía de Dios

El propósito más importante del libro de Rut es llevar las calamidades y tristezas de la vida bajo el dominio providencial de Dios, y mostrarnos que los propósitos divinos son buenos. No es una afirmación falsa cuando Noemí, la suegra de Rut, declara: «en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías... el Todopoderoso me ha afligido» (Rut 1:20-21).

Eso es cierto. Sin embargo, he aquí la pregunta que el libro responde: *¿Es el amargo designio de Dios la última palabra?* ¿Se ponen ingredientes amargos (como el extracto de vainilla) en la batidora para hacer que el pastel sepa mal? Adondequiera que miro hoy día, ya sea cerca o lejos, el tema para las personas reales en la vida actual es: *¿Puedo confiar y amar al Dios que me ha enfrentado a tan dolorosa experiencia?* Esa es la pregunta que el libro de Rut intenta contestar.

6. Amor que asume riesgos

El regalo de la esperanza en la providencia divina significa sobreabundancia de hechos radicales de amor hacia personas que sufren. El libro de Rut no está en la Biblia simplemente para ayudarnos a tener pensamientos correctos acerca de Dios. Tampoco está allí para brindarnos esperanza en la buena providencia divina. Aquella confianza pletórica de esperanza significa liberar ese amor radical que asume

BAJO LAS ALAS DE DIOS

riesgos. Esa clase de amor está allí para hacer de usted una nueva clase de individuo: alguien capaz de «hacer justicia, y amar misericordia, y humillar[se] ante [su] Dios» (Miqueas 6:8).

7. La gloria de Cristo

El libro de Rut tiene como objetivo mostrar que toda la historia, incluso sus momentos más sombríos, sirve para magnificar la gloria de la gracia de Dios. Como veremos más adelante, mil años antes de Cristo, este escrito glorifica en maneras sorprendentes la obra redentora en la cruz. Rut tiene que ver con la obra de Dios en medio de las épocas más deprimentes, a fin de preparar al mundo para las glorias de Jesucristo.

Lo invito a que me acompañe mientras juntos recorremos esta extraordinaria historia.

CAPÍTULO UNO

DULCE Y AMARGO DESIGNIO

*... a dondequiera que tú fueres, iré yo, y
dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo
será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú
murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así
me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la
muerte hará separación entre nosotras dos.*

RUT 1:16-17



Rut 1

- ¹ Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.
- ² El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.
- ³ Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,
- ⁴ los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años.
- ⁵ Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.
- ⁶ Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan.

BAJO LAS ALAS DE DIOS

- ⁷ Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.
- ⁸ Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volved cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.
- ⁹ Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron,
- ¹⁰ y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.
- ¹¹ Y Noemí respondió: Volved, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?
- ¹² Volved, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos,
- ¹³ ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí.

- ¹⁴ Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella.
- ¹⁵ Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.
- ¹⁶ Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.
- ¹⁷ Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.
- ¹⁸ Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.
- ¹⁹ Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?
- ²⁰ Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.

BAJO LAS ALAS DE DIOS

- ²¹ Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?
- ²² Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

La prostituta y la moabita

Según el primer versículo del libro de Rut, la historia se lleva a cabo durante el tiempo de los jueces. Por eso, Rut aparece en nuestras biblias exactamente después del libro llamado *Jueces*. La época de los jueces fue un período de cuatrocientos años después de que Israel entrara a la tierra prometida bajo el liderazgo de Josué, antes de que hubiera reyes en Israel (aproximadamente 1400 a.C. a 1000 a.C.).

Aunque algunas generaciones podrían haber quedado fuera de la genealogía en Rut 4:18-22, a Booz, el cual se casó con Rut, se le relaciona como uno de los descendientes de Rahab, la prostituta convertida que vivió cuando Israel entró por primera vez a la tierra prometida (Josué 2:1, 3; 6:17, 23). Podemos enterarnos de esto leyendo la genealogía de Jesús en Mateo 1:5, y es una indicación de que cosas extraor-

dinarias están a la vista. ¿Por qué una prostituta y una moabita se mencionarían consecutivamente en la genealogía de Jesús? ¿Por qué habrían de mencionarse en absoluto? Estamos entrando al terreno de algo asombroso.

Dios obra en los momentos más difíciles

El último versículo del libro de Jueces nos permite ver la clase de época que se vivía. Jueces 21:25 declara: «En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía». Era un tiempo muy triste en Israel. El mismo patrón sombrío sucedía una y otra vez: el pueblo pecaba, Dios les enviaba enemigos, los israelitas clamaban pidiendo ayuda, y de manera misericordiosa el Señor levantaba un juez para liberarlos (Jueces 2:16-19).

Según todas las apariencias externas, los propósitos divinos para la justicia y la gloria en Israel estaban fracasando. Sin embargo, lo que el libro de Rut hace por nosotros es darnos una visión de la obra oculta de Dios durante los peores momentos.

Reflexione en el último versículo de Rut (4:22). El hijo nacido de Rut y Booz durante el período de los jueces es Obed. Este llega a ser el padre de Isaí, e Isaí se convierte en el padre de David, quien llevó a Israel a sus mayores alturas de gloria. Uno de los principales mensajes de este librito es que el Señor obra en los tiempos más difíciles.

Se pone en marcha el linaje de Cristo

Incluso a través de los pecados de su pueblo, Dios planea la gloria de los suyos. Esto fue verdad a nivel nacional, y veremos que también es cierto a nivel personal y familiar. El Señor está en acción en los peores momentos; actúa haciendo mil cosas que nadie más que Él puede ver. En el caso de esta historia, en una forma que nadie más puede ver, Dios obra en la preparación del camino hacia Cristo.¹ La razón de que lo sepamos es porque el libro concluye relacionando a Rut y a Booz con David el rey. Las últimas palabras del libro son: «Booz engendró a Obed, Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David» (4:21-22).

Jesús mismo se identificó como «hijo de David» (Mateo 22:41-46). Forjó un vínculo directo para sí, sobre todas las generaciones participantes, hasta David, Isaí, Obed y Rut. Saber cómo termina este libro nos ofrece desde el principio una sensación de que nada será insignificante aquí. Grandes cosas están en juego. Dios está poniendo en marcha el linaje de Jesús el Mesías, cuyo reino durará por toda la eternidad (Isaías 9:7).

Detrás de un designio angustioso

Como un medio para ese fin —y todo es un medio para glorificar a Cristo— el libro de Rut revela esa mano oculta de Dios en las experiencias amargas de su pueblo. Lo importante de este libro no es tan

solo que el Señor está preparando el camino para la venida del Rey de gloria, sino que lo está haciendo en tal manera que todos deberíamos aprender que los peores momentos no se desperdician ni global, histórica o personalmente.

Cuando creemos que el Señor está más lejos de nosotros o nos ha vuelto la espalda, la verdad es que, mientras nos aferramos a Él, el Señor pone el fundamento para mayor felicidad en nuestra vida.

*No juzgues con débil sentido al Señor,
Más bien confía en Él por su gracia;
Detrás de una providencia agobiante
Él esconde su rostro sonriente.²*

Lo que William Cowper declara en estas líneas es una descripción de cómo Dios trae salvación eterna a su pueblo. Así es cómo Él gobierna la historia, y así es cómo gobierna nuestras vidas. El libro de Rut es uno de los relatos más descriptivos de cómo el Señor oculta su rostro sonriente detrás de un designio angustioso.

Las desventuras de Noemí

Los versículos 1-5 describen la desventura de Noemí: el designio angustioso, según veremos más adelante. Noemí es uno de los tres personajes principales de este drama. Ella se convertirá en la suegra de Rut. Noemí es una israelita con su esposo Elimelec y

BAJO LAS ALAS DE DIOS

sus dos hijos Mahlón y Quelión. Ellos son de Belén, donde sabemos que Jesús nacerá un día, lo cual nos vuelve a sensibilizar en lo explosivo que este libro se muestra en cuanto a las conexiones con el Mesías.

Noemí, no su esposo, ni sus hijos ni Rut, es el centro del primer capítulo del libro. Aquí se describen las desdichas de la mujer, su destino agobiante. La primera desdicha (1:1) es una hambruna en Judá donde Noemí vive con su esposo y sus hijos. La mujer sabe quién ocasiona el hambre. Es Dios. Quizás ella se enteró de esto por medio de las Escrituras, las cuales dicen en Levítico 26:3-4: «Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto». Es decir, Dios gobierna la lluvia. Cuando las lluvias son retenidas, esto se debe a la mano dura del Señor.

¿Es esto algo blasfemo o consolador?

Sepa por favor que soy consciente de lo inaceptable que esta verdad es para algunos. El hecho de que sufrimientos horribles sirvan a los propósitos divinos no parece una buena noticia para muchos. Las calamidades corporales, como el tsunami de diciembre de 2004, son tan devastadoras en cuanto a la agonía humana que hacen que muchos cristianos no las puedan atribuir al plan de Dios. Por ejemplo, David Hart escribió en *Wall Street Journal*:

Al enfrentar la inmensidad cruel y dura del sufrimiento terrenal —al ver toda la orilla del litoral del Océano Índico salpicado con decenas de miles de cadáveres, la tercera parte de ellos niños— ningún cristiano tiene licencia para emitir odiosas banalidades acerca de los inescrutables consejos de Dios o blasfemas sugerencias de que todo esto sirve de manera misteriosa a los planes divinos.³

Estas son palabras fuertes; y discrepo totalmente de ellas. Pero como veremos, el mensaje del libro de Rut es que todo lo que ocurre sirve misteriosamente a los buenos planes de Dios. Miles de cristianos que han caminado a través del fuego y que han visto horrores aceptan el control de Dios en todas las cosas como el consuelo y la esperanza de sus vidas. No es consolador ni esperanzador que en medio del dolor se les diga que el Señor no tiene el control. Dar a Satanás el control decisivo o atribuir el dolor a la casualidad no es cierto ni útil. Cuando el mundo se derrumba, necesitamos la seguridad de que Dios reina sobre todo.

Escribo estas cosas porque son ciertas. También las escribo porque, después de treinta y cinco años de ministrar a personas reales, sé que tales verdades son valiosas para quienes sufren. Las personas que más aprecian la soberanía divina en medio del sufrimiento son aquellas que están expuestas a los más grandes peligros.

Una bala soberana

Por ejemplo, el 20 de abril de 2001, la Fuerza Aérea del Perú derribó un avión misionero al confundirlo con un transporte de drogas. En el aeroplano estaban el piloto Kevin Donaldson y una familia misionera: Jim y Verónica Bowers y sus dos hijos, Charity de siete meses y Cory de seis años de edad. Verónica tenía sentada a Charity en su regazo en la parte trasera del Cessna 185. Cuando las balas rociaron la avioneta, una de ellas entró por la espalda de Verónica, atravesándola a ella y a su bebita. Ambas murieron. El piloto, con las rodillas destrozadas, logró estrellar el aeroplano contra un río, y los otros tres ocupantes sobrevivieron.

Siete días después en el funeral en Fruitport, Michigan, Jim Bowers ofreció este testimonio y explicó por qué la soberanía de Dios en las muertes de su esposa y su hija era la roca debajo de sus pies.

Por encima de todo, quiero dar gracias a Dios. Él es un Dios soberano. Ahora me doy más cuenta de eso... Algunos de ustedes se podrían preguntar: «¿Por qué agradecer a Dios?»... ¿Podría esto ser realmente el plan de Dios para Roni y Charity; ¿el plan divino para Cory, nuestra familia y yo? Me gustaría decirles por qué lo creo.⁴

Jim siguió dando quince razones. En ese contexto, afirmó: «Roni y Charity murieron al instante a causa

de la misma bala. (¿Diría usted que esa es una bala perdida?). No alcanzó a Kevin, quien estaba enfrente de Charity; se alojó en Charity. Esa fue una bala soberana».

Sin embargo, ¿qué pasó con los pilotos peruanos de combate? ¿No tenían ellos voluntad? ¿No cometieron equivocaciones o, quizás, hasta pecaron contra una inocente familia misionera? Jim Bowers afirmó: «Aquellas personas que hicieron eso simplemente fueron usadas por Dios. Créanlo o no, yo lo creo. Ellos fueron usados por Él, por el Señor, para lograr el propósito divino en esto, quizás algo así como los soldados romanos a quienes Dios usó para poner a Cristo en la cruz».⁵

De la historia de Rut y de la cruz de Cristo, veremos que, en esta vida, nuestra esperanza en la próxima vida depende del gobierno de Dios sobre todas las cosas. Esto podría ser difícil de aceptar cuando el dolor es grande, pero muchísimo peor sería creer en la debilidad de Dios y en su incapacidad de detener el soplo del viento y el vuelo de una bala.

Paralelismos con José y Egipto

Noemí sabía que Dios gobernaba sobre la lluvia y, por consiguiente, el hambre. Esto se hallaba implícito en las Escrituras. Quizás ella lo haya aprendido de la historia de José. Es más, existen algunas analogías sorprendentes entre las circunstancias de Noemí y las de José. Al hijo de Jacob lo vendieron sus herma-

BAJO LAS ALAS DE DIOS

nos como esclavo en Egipto (Génesis 37:28). Al final, esto llegaría a ser la salvación de los mismos hermanos que lo vendieron. En realidad, salvaría a todo el pueblo de Israel y resguardaría la línea ancestral del Mesías. Una hambruna golpeó la tierra de Israel, y José resultó ser quien proveyó alimento para su familia.

Las analogías en la situación de Noemí fueron que ella fue llevada a una tierra extranjera y que el hambre amenazó tanto su vida como la del pueblo de Dios, y que la línea ancestral del Mesías se conservó en una manera que nadie habría imaginado: una mujer moabita se convirtió en antepasada del Hijo de Dios.

Lo que quiero enfatizar aquí es que Noemí sabía que las hambrunas venían de parte de Dios. Salmos 105:16-17 describe la acción del Señor con respecto a la venta de José a Egipto y al hambre que vino. El texto dice que Dios «trajo» el hambre y que «envió» a José. En otras palabras, el hambre y el rescate posterior fueron planeados por Dios. El salmo afirma que el Señor «Trajo hambre sobre la tierra, y quebrantó todo sustento de pan. Envío un varón delante de ellos; a José, que fue vendido por siervo».

Esto es lo que Noemí creía respecto al hambre de su propia época; venía de parte de Dios. Esto será muy importante para determinar si ella tiene razón o no, cuando más adelante en este capítulo declara: «el Todopoderoso me ha afligido» (1:21).

Jugar con fuego

Después de que nos enteramos de que hay hambre en Israel, vemos a la familia saliendo de Israel en dirección a Moab para escapar del hambre. Moab es una tierra pagana con dioses extranjeros (Rut 1:15; Jueces 10:6). Ir a Moab era jugar con fuego. Dios había llamado a su pueblo a separarse de las tierras circundantes. Por eso, cuando el esposo de Noemí muere (Rut 1:3), ¿qué podía ella sentir sino que el juicio del Señor la había seguido, añadiéndole dolor al hambre? «... la mano de Jehová ha salido contra mí» (1:13).

Luego los dos hijos de Noemí tomaron esposas moabitas, una llamada Orfa y la otra llamada Rut (1:4). Y la mano de Dios cae otra vez. El versículo 5 resume la tragedia de Noemí después de diez años de matrimonios estériles: «Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido». Una escasez, una mudanza a la pagana Moab, la muerte de su esposo, el matrimonio de sus hijos con esposas extranjeras, diez años de esterilidad aparente para ambas nueras, y la muerte de sus hijos... golpe tras golpe, tragedia tras tragedia. ¿Ahora qué?

«La mano de Jehová ha salido contra mí»

En el versículo 6 Noemí se entera de que «Jehová había visitado a su pueblo para darles pan». Por tanto, la mujer decidió regresar a su tierra. Sus dos nueras, Rut y Orfa, van con ella, al parecer hasta

BAJO LAS ALAS DE DIOS

cierto punto, pero, en los versículos 8-13, ella trata de persuadirlas de que vuelvan a casa. Creo que aquí hay tres razones de por qué el escritor dedica tanto espacio al esfuerzo de Noemí en hacer que Rut y Orfa regresaran a los suyos.

Primera, la escena resalta la desventura de Noemí. Por ejemplo, el versículo 11: «Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?». En otras palabras, Noemí no tenía nada que ofrecerles. Su condición era peor que las de sus nueras. Si ellas trataban de ser fieles a su suegra y al nombre de sus esposos, no encontrarían nada más que sufrimiento. Así que Noemí concluye al final del versículo 13: «No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí». Es decir: *No vengan conmigo porque Dios está contra mí. Las vidas de ustedes se podrían volver tan amargas como la mía.*

La extraña costumbre de casarse con parientes

La segunda razón de la existencia de los versículos 8-13 es prepararnos para una costumbre en Israel que cambiará todo para Noemí en los capítulos siguientes. La costumbre era que, cuando un esposo israelita moría, su hermano o su pariente cercano debía casarse con la viuda y así conservar el nombre del hermano (Deuteronomio 25:5-10). Noemí se está

refiriendo a esta costumbre (en 1:11) cuando afirma que no tiene hijos que se casaran con Rut y Orfa. Ella cree que es inútil que sus nueras permanezcan comprometidas al nombre familiar. Es evidente que ni siquiera recuerda que hay otro pariente llamado Booz que podría cumplir el deber de un hermano.

Aquí hay una lección. Cuando hemos decidido que Dios está contra nosotros, por lo general, exageramos nuestra desesperanza. Nos amargamos tanto que no podemos ver los rayos de luz que asoman a través de las nubes. Fue Dios quien detuvo el hambre y quien abrió el camino a casa (1:6). Fue Dios quien conservó a un pariente para prolongar la línea de Noemí (2:20). Y fue Dios quien obligó a Rut a quedarse con Noemí. Pero Noemí está tan amargada por los duros designios del Señor, que no logra ver en su vida la obra de la misericordia divina.

«Tu Dios será mi Dios»

La tercera razón de que existan los versículos 8-13 es hacer que la fidelidad de Rut hacia Noemí parezca increíble. El versículo 14 dice que Orfa se despidió de Noemí con un beso, pero que Rut se aferró a su suegra. Ni siquiera otra súplica en el versículo 15 logra que Rut se vaya: «Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella». No. Rut se quedará. Esto es aun más asombroso después de la nefasta descripción del futuro al lado de Noemí. Rut aún es joven (2:5; 4:12). Sin

BAJO LAS ALAS DE DIOS

embargo, se queda con Noemí a pesar del aparente futuro de viudez y esterilidad. Noemí describió el futuro de manera muy desfavorable, y Rut la tomó de la mano y entró con ella a ese futuro.

Las asombrosas palabras de Rut se hallan en 1:16-17:

No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

Cuanto más reflexionamos en esas palabras, más sorprendentes se vuelven. El compromiso de Rut hacia su indigente suegra es simplemente asombroso.

En primer lugar, significa dejar su propia tierra y familia. Segundo, hasta donde a Rut le consta, ese compromiso significa una vida de viudez y sin hijos, porque Noemí no tiene un varón que darle, y si la joven se llegara a casar con alguien que no fuera pariente, el compromiso con la familia de Noemí se perdería. Tercero, la devoción de Rut significa ir a una tierra desconocida con un pueblo nuevo, nuevas costumbres y nuevo idioma. Cuarto, este fue un compromiso aun más radical que el matrimonio: «Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada» (1:17).

En otras palabras, ella nunca regresaría a casa, ni siquiera en caso de que Noemí muriera.

Pero el compromiso más maravilloso de todos es este: «Tu Dios [será] mi Dios» (1:16). Noemí acababa de decir en el versículo 13: «la mano de Jehová ha salido contra mí». La experiencia de Noemí con el Señor era amarga. Pero a pesar de esto, Rut abandona su herencia religiosa y hace al Dios de Israel su Dios. Quizás años antes ella ya había hecho ese compromiso, cuando su esposo le habló del gran amor de Dios por Israel, de su poder en el Mar Rojo, y del glorioso propósito de paz y justicia del Señor. De una manera u otra, Rut había llegado a confiar en el Dios de Noemí a pesar de las amargas experiencias que su suegra había vivido.

Ella «se ríe de lo por venir»

He aquí una imagen de la mujer ideal según Dios, y más adelante veremos más sus cualidades: fe en que Dios ve más allá de las actuales y amargas adversidades; libertad de las seguridades y comodidades del mundo; valor para aventurarse al interior de lo desconocido y extraño; compromiso radical en la relaciones señaladas por Dios. Esta es la mujer de Proverbios 31:25 que mira el futuro con confianza en el Señor y que se ríe ante los problemas venideros: «Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir». Rut es una de «aquellas santas mujeres que

BAJO LAS ALAS DE DIOS

esperaban en Dios... sin temer ninguna amenaza» (1 Pedro 3:5-6).

Es algo hermoso observar que una mujer como esta sirve a Cristo con valentía. He podido ver esto muy de cerca, especialmente en años recientes, ya que mi esposa Noël es ahora más libre para viajar que cuando criaba cuatro hijos. Al momento, con solo nuestra hija adolescente Talitha en casa, mi esposa viaja alrededor del mundo por causa de las misiones y para cuidar a personas con discapacidades. Si puede hacerlo, lleva consigo a Talitha; y si no, nuestra hija y yo nos quedamos en casa.

Noël me parece temeraria en la forma en que se aventura a entrar en lugares difíciles. Cuando nos mudamos al barrio Phillips en el sur de Minneapolis (la clase de vecindario en que no se posee una vivienda con propósitos de inversión), ella no se inmutó. Allí hemos vivido durante casi treinta años. Muchas historias urbanas podrían contarse, pero ninguna respecto al temor de mi esposa. Ella es como Rut. Y mediante una oración y un sueño, «Ruth» es el segundo nombre de Talitha. ¡Ojalá todas las iglesias pudieran formar mujeres como Rut!

«Llamadme *Mara*»

Así que Rut y Noemí regresaron a Belén en Judá. «Aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?» (1:19). Esa es una pregunta

penosa no solo porque ven que ella está más vieja y sin marido ni hijos, sino también porque el nombre *Noemí* significa «dulce» o «agradable». Por tanto, la mujer responde:

No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido? (Rut 1:20-21).

¿Qué opina usted de la teología de Noemí?

Al menos ella no da excusas para la obra de Dios

Algún día me gustaría poner la teología de Noemí por sobre las opiniones sentimentales acerca de Dios que impregnan hoy día muchas iglesias. Se dan interminables excusas respecto a la soberanía del Señor. Pero Noemí es inalterable y está segura de tres aspectos: Dios existe, Dios es soberano, y Dios la ha afligido.

El problema con Noemí es que el significado de la historia de José no ha penetrado en su vida. Ya mencionamos esa historia. José también fue a un país extranjero. Fue vendido como esclavo. Una adúltera le tendió una trampa y lo hizo encarcelar. Él tenía todos los motivos para decir igual que Noemí: «en

BAJO LAS ALAS DE DIOS

grande amargura me ha puesto el Todopoderoso». No obstante, José nunca se amargó contra Dios. El Señor cambió todo para el bien personal de José y para el bien nacional de todo Israel.

La lección clave de Génesis 50:20 es esta: «Vosotros [les dice José a sus hermanos] pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien». Noemí tiene razón en creer en un Dios soberano y todopoderoso que gobierna los asuntos de naciones y familias, y que a cada día le permite su parte de dolor y placer, como dice el antiguo himno sueco.⁶ Sin embargo, Noemí debe abrir los ojos, los ojos del corazón, a las señales de los propósitos misericordiosos del Señor.

Los ojos amargados se vuelven ciegos

Fue Dios, quien quitó el hambre y abrió un camino a casa. Noemí «oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan» (1:6). Así como seguramente Dios produjo el hambre, así también se la llevó. Noemí pudo ver eso. Pero no pudo ver todo lo que el Señor estaba haciendo. Más tarde, ella será capaz de dar una mirada hacia atrás, del mismo modo que nosotros hacemos al leer el libro por segunda vez, y ver los indicadores de esperanza.

Por ejemplo, observe el delicado toque de esperanza al final de 1:22: Ellas «llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada». Si Noemí tan solo pudiera ver lo que esto iba a significar. El campo

de cebada es donde Rut conocerá a Booz, su futuro esposo.

No solo eso, Noemí tiene que abrir los ojos hacia Rut. ¡Qué regalo! ¡Qué bendición! Sin embargo, mientras ella y Rut se hallan delante del pueblo de Belén, Noemí afirma en el versículo 21: «Jehová me ha vuelto con las manos vacías». ¡No es así, Noemí! La mujer está tan agotada por la noche de adversidad que no logra ver el amanecer de júbilo.

En este punto podría ser de utilidad dar un testimonio personal de John Knight. Él es el director de *Desiring God*.⁷ John sabe lo que es ser tratado como fue tratada Noemí. Él nos da una visión de cuán paciente y misericordiosamente Dios saca a su pueblo de la ceguera de la amargura. La siguiente fue una carta de cumpleaños⁸ para su hijo Paul que es ciego y autista:

El 4 de julio es para mí una clase diferente de «Día de la Independencia». El 4 de julio de 1995 mi severamente discapacitado hijo entró al mundo, y mi vida se derrumbó alrededor de mí... lo que pronto incluiría una profunda e intensa amargura contra Dios.

Nunca negué que Dios existiera ni que fuera poderoso; llegué a la conclusión de que Él era malo y caprichoso. Pero esto también comenzó la obra divina de crear un afecto por Dios y por la suficiencia de Jesucristo. Al cavilar otra vez,

BAJO LAS ALAS DE DIOS

a menudo me asombra que ahora yo pueda alabar al Señor por su bondad al darme un hijo con autismo y ceguera.

Nada de esto ocurrió de manera fácil o accidental. Puedo señalar cinco aspectos específicos que Dios ejerció en mi vida:

1. Fiel liderazgo pastoral. Aún puedo recordar al pastor Tom Steller... subiendo los escalones de la entrada de mi casa con una nota del pastor John. Y recuerdo estar sentado escribiéndole un correo electrónico al pastor David Michael.

Estos hombres, con gran valor y convicción bíblica, entraron en territorio peligroso. Mi abogado, un hombre aleccionado en conflictos, dijo que mi intensidad y mi amargura lo asustaron. Sin embargo, aunque yo los rechazaba, mis pastores nunca dudaron en brindarme un mensaje de esperanza y certeza absoluta con relación a la soberanía y bondad de Dios.

2. Personas fieles de la Iglesia Bautista Bethlehem. Poco después de que naciera mi hijo, abandonamos todo en la iglesia: nuestro grupo pequeño, el voluntariado, las clases de escuela dominical y la asistencia. Una pareja se negó a dejarnos ir y nos amó con tierna, firme y constante compasión que me hizo querer comprender cómo podían amar tan completamente a alguien como yo, como mi esposa, y como mi hijo.

3. Un padre fiel. Mi propio padre fue el primero en el mundo en entender y comunicarme el valor y la importancia propia de mi hijo como una creación de un Dios bueno y tierno. Por trece años, papá ha estado conmigo a través de mucho dolor, tristeza y gozo.

4. Una esposa fiel. Mi esposa y yo no hemos recorrido el mismo sendero; por muchas razones, el de ella ha sido mucho más difícil que el mío. Pero por la gracia de Dios estamos juntos, y todos los días doy gracias al Señor por esta mujer cuya columna vertebral está hecha de acero, y quien me ama a mí y a nuestros cuatro hijos.

5. La soberanía de Dios según se revela en su Palabra. Recuerdo un correo electrónico particularmente lleno de dolor y amargura que envié al pastor John. Él tenía todo el derecho de disciplinarme; pero, en vez de eso, envolvió mi corazón con las palabras de la Biblia. Dios usó esas palabras bíblicas, entre muchas otras, para crear anhelos que yo no tenía, para darle latidos a un corazón muerto, y para revelar, cuando yo era incapaz de ver, la belleza, la suficiencia y la majestad de Jesucristo y su cruz.

Dios ha hecho todo eso, y fue su Palabra la que resultó decisiva.

Es difícil vivir con un hijo, ahora nada menos que adolescente, que siempre será depen-

BAJO LAS ALAS DE DIOS

diente de alguien para atender todas sus necesidades. Tengo una batalla diaria, y a menudo de cada hora, por mantener el gozo en mi salvación. Sin embargo, a través del cuidado diario de mi hijo mayor, del nacimiento prematuro de mi hijo menor, y ahora de la batalla en curso de mi esposa con cáncer metastásico, Dios no solamente me sustenta, sino que me revela más de su bondad debido a que Él es soberano por encima de todo esto, para su gloria y para mi bien.

Por tanto, en este Día de la Independencia, doy gracias a Jesús por mi verdadera libertad en Él y por darme a mi hijo para ayudarme a ver esa libertad: «Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres» (Juan 8:36).

Feliz cumpleaños, Paul.

Ver es un regalo precioso. Y la amargura es una ceguera poderosa. ¿Qué diría Noemí si tan solo pudiera ver una fracción de las miles de cosas que Dios estaba haciendo en medio de las amargas providencias que ella estaba experimentando? Por ejemplo, ¿y si supiera que el Señor estaba eligiendo a una forastera «impura», una moabita (así como eligió a Rahab la prostituta [Mateo 1:5; Josué 2:1] y a Tamar que hizo el papel de prostituta [Mateo 1:3; Génesis 38:15]) como la clase de persona que quería en el linaje de su Hijo, para que nadie pudiera jactarse de tener ascendencia judía o de pertenecer a

cualquier otro grupo étnico? ¿Y si Noemí supiera que parte de lo que Dios estaba haciendo era conformar una genealogía para el Mesías que humillaría al mundo?

¿Y si Noemí hubiera podido ver que en Rut ganaría un hijo varón, y que este hijo varón sería el abuelo del más grande rey de Israel, y que este rey de Israel sería el antepasado del Rey de reyes, Jesucristo, el Señor del universo? Si ella hubiera confiado en Dios en cuanto a esas cosas que estaban a la vista, podría haber dicho:

*No juzgues con débil sentido al Señor,
Más bien confía en Él por su gracia;
Detrás de una providencia agobiante
Él esconde su rostro sonriente.⁹*

De modo que el capítulo termina con Noemí llena de tristeza y con el horizonte brillando de esperanza.

Resumamos algunas de las lecciones de este capítulo.

1. El gobierno soberano de Dios

Noemí lo capta correctamente. El Dios todopoderoso gobierna en todas las cuestiones de la humanidad. Él controla los asuntos de las naciones (Daniel 2:21) y el vuelo de las aves (Mateo 10:29). Sus designios se extienden desde el Congreso estadounidense hasta la cocina de cada uno de nosotros. Por mucho que

BAJO LAS ALAS DE DIOS

dudaran las grandes mujeres de fe, nunca dudaron de que Dios gobernara cada parte de sus vidas, y de que nadie puede detenerle la mano (Daniel 4:35).

Dios trae la lluvia, y la quita (Job 38:26; Salmos 147:8). Él da vida, y la quita (Job 1:21). Él decide cómo caen los dados (Proverbios 16:33) y qué reyes ascienden (Daniel 2:21). Nada, desde monadientes hasta tiranos, tiene autodeterminación definitiva. Todo sirve (voluntariamente o no) «al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad» (Efesios 1:11). Dios es la realidad que todo lo comprende, que todo lo abarca, y que todo lo gobierna.

Noemí tenía razón, y debemos unirnos a ella en esta convicción. El Dios Todopoderoso reina en todos los asuntos de los hombres.

2. Los misteriosos designios de Dios

Los designios del Señor son a veces muy difíciles. Es cierto que Dios había tratado a Noemí de manera amarga... al menos, a corto plazo, las cosas se podían sentir solo como amargura. Alguien podría decir: «Todo se debió al pecado de ir a Moab y casarse con esposas extranjeras». Quizás, pero no necesariamente.

Salmos 34:19 afirma: «Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová». Ni el Antiguo Testamento ni el Nuevo prometen que los creyentes escaparán de la aflicción en esta vida.

«Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios» (Hechos 14:22). «De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien» (1 Pedro 4:19). Aquel que más sufrió fue quien menos lo mereció: Jesucristo. No hay conexión segura entre nuestro sufrimiento y nuestra conducta. Por tanto, no es del todo cierto que la aflicción de Noemí se debiera a que Dios estuviera disgustado con ella.

Pero suponga que la calamidad de Noemí se debiera a su desobediencia. Eso hace que la historia sea doblemente alentadora porque muestra que Dios está dispuesto a cambiar sus juicios en alegrías, y que puede hacerlo. Si Rut se hubiera integrado en la familia por medio del pecado, sería doblemente asombroso que se convirtiera en la abuela de David y en antepasada de Jesucristo. No piense nunca que el pecado de su pasado significa que no haya esperanza para su futuro.

3. Los buenos propósitos de Dios

Eso nos lleva a la tercera lección. Dios no solo controla todos los asuntos de los hombres, y sus designios a veces son duros, sino que en todas sus obras sus propósitos son para el bien y la mayor felicidad de su pueblo. ¿Quién habría imaginado que en el peor de todos los tiempos, el período de los jueces, Dios se moviera en silencio en medio de las tragedias de una

BAJO LAS ALAS DE DIOS

familia con el fin de preparar el camino para el más grande rey de Israel?

Pero no solo eso, el Señor estaba obrando para brindar gran gozo a Noemí, Rut, Booz y sus amigos. Si nos ha sobrevenido algo doloroso que nos haga ver el futuro como algo desesperado, aprendamos del libro de Rut que Dios está obrando por nosotros ahora mismo a fin de darnos un futuro y una esperanza. Confiemos en Él. Esperemos con paciencia. Las siniestras nubes son grandes en misericordia y se abrirán con bendición sobre nuestra cabeza.

4. Libertad y valentía como las de Rut

Por último, aprendemos que, si confiamos en que la soberana bondad y la misericordia de Dios nos siguen todos los días de nuestra vida, somos libres para un amor radical como el de Rut. Si el Señor nos llama, podemos dejar familia, trabajo y tierra natal, y podemos tomar compromisos arriesgados y emprender nuevas aventuras. O podemos hallar la libertad, el valor y las fuerzas para mantener un compromiso que ya hayamos hecho.

Valentía de Mary Slessor

Mary Slessor (1848-1915) fue una valiente misionera en Calabar (Nigeria). Nació en Aberdeen, Escocia, y se convirtió al cristianismo siendo una jovencita. «Fuego del infierno fue lo que la condujo al reino, expresaba ella a veces. Pero una vez allí descubrió

que se trataba de un reino de amor, ternura y compasión». ¹⁰

Le proporcionaron una Biblia, y su vida cambió.

Ante todo, Mary estudió minuciosamente la historia de Cristo y meditó en ella. La majestad divina, la belleza y la gracia de la vida de Jesús, así como lo patético de su muerte en la cruz, afectaron de manera indecible a esta mujer. Sin embargo, fue el amor tan fuerte, tan tierno y lastimoso de Cristo lo que cautivó el corazón y la devoción de la misionera, y lo que la llenó de felicidad y paz e impregnó su vida interior como la luz del sol. A cambio, ella amó al Señor con un amor tan intenso que a veces le causaba dolor... A medida que pasaban los años, Mary se rendía más y más a la influencia del Señor, y estaba lista para cualquier servicio que le encomendaran para Él, por humilde o exigente que fuera. Fue esta pasión de amor y gratitud, este abandono de sí misma, este anhelo por servir, lo que la sostuvo en su vida de trabajo. ¹¹

La formación de Mary para las dificultades y peligros de las misiones se llevó a cabo en las calles de la ciudad. Se ofreció como maestra en una escuela de la misión. Ella y otros más se aventuraron al

BAJO LAS ALAS DE DIOS

ministerio al aire libre, y recibieron una lluvia de barro y piedras.

Había una pandilla que estaba decidida a acabar con la misión con la que la joven se había identificado. Una noche la cercaron en una calle. El líder llevaba una cuerda con un peso de plomo en el extremo, y lo hacía girar amenazadoramente alrededor de la cabeza de Mary, quien se mantenía firme. El misil se acercaba cada vez más, hasta rozarle la frente. Ella no hizo ni una mueca. Entonces el peso se estrelló en el suelo. «Se acabó el juego, muchachos», exclamó el pandillero. Para mostrar el aprecio por el espíritu de la mujer, todos fueron en grupo a la reunión. Allí, los radiantes ojos, la simpatía y la firmeza de Mary obraron en estos muchachos una transformación hacia el orden y la atención.¹²

Cuando la gente intentaba disuadirla de ir a Calabar, conocida como la «tumba del hombre blanco», Mary contestaba que «Calabar era el puesto del peligro, y que por tanto era el puesto del honor».¹¹

Mary Slessor pudo actuar con valentía en la causa de Cristo porque sabía que estaba segura bajo las alas de Dios. No es que no la pudieran haber matado, sino que incluso la mano de la muerte era la mano de Cristo.

No me gusta esa petición en el Libro de Oraciones: *De la muerte repentina, buen Señor, líbranos*. Nunca pude orarla. Sin duda es mucho mejor, sin dolor de separación o debilidad física, ver de una sola vez a nuestro Dios. ¿Por qué no deberíamos ser como el apóstol en su arrebatado de alabanza y confianza: «Por lo cual estoy seguro...»? No me hablen de la mano *fría* de la muerte... es la mano de Cristo.¹⁴

Cuando creemos en la soberanía de Dios y en que al Señor le gusta obrar poderosamente a favor de quienes confían en Él, esto nos brinda una libertad y un valor que no nos abandonan en medio de los tiempos difíciles. La historia de Rut, y las de todas las mujeres valientes que le siguieron, nos ofrece una visión de la obra oculta de Dios durante los peores momentos. Y así como todas las demás Escrituras, según afirma Pablo (Romanos 15:4, 13), el libro de Rut fue escrito para que pudiéramos abundar en esperanza, y en medio de esa esperanza vivir con el valor que exalta a Cristo.

5. La gloria de Cristo

La base de nuestra esperanza de amor liberador no solo está en que generalmente Dios obra para nuestro bien en los peores momentos, sino también en que Él está haciendo que todas las cosas obren específicamente para la gloria de su Hijo, Jesucristo: hijo de

BAJO LAS ALAS DE DIOS

David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Rut la moabita. Nosotros «hacemos trampa» y leemos primero el final de Rut, pero allí es a donde todo se dirige (Rut 4:21-22).

La gloria de Cristo es la suprema gloria de la gracia. Y esa gracia se mostró absolutamente en la cruz donde todos nuestros pecados fueron cubiertos y donde todas las promesas divinas están aseguradas. Toda bendición duradera que llegó a Rut, Noemí y Booz fue comprada por la sangre de Cristo mil años después que se brindara la bendición. Sin Cristo, no hay remisión final del pecado. Y donde no hay remisión de pecado persiste la culpa. Y donde persiste la culpa, permanece la ira de Dios. Y donde permanece la ira de Dios no hay bendición duradera, sino solamente desdicha eterna.

Por consiguiente, la misma maravilla de la providencia misericordiosa de Dios para hacer de una moabita una antepasada de Jesús, se hizo posible mediante la muerte de Jesús por esa moabita en el Calvario. Las bendiciones de la sangre de Cristo fluyen hacia atrás y adelante en la historia. «Dios lo ofreció [a Jesús] como un sacrificio de expiación... para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados» (Romanos 3:25, NVI). En otras palabras, todos los pecados de Rut fueron puestos sobre Jesús cuando este murió. Y toda la ira de Dios hacia ella fue quitada. El Señor consideró a esta mujer como justa a

causa de Cristo. Cristo fue la base para todo lo bueno que ella recibió. Y todo ello magnifica la gloria de Jesús.

